

Las 86 normas del copeo

**No sólo consiste en inclinar mucho el vaso
y hacer el tonto**

1. Si debes dinero a alguien, págaselo siempre en un bar.
A ser posible, en uno donde las copas sean baratas.
2. Brinda siempre antes de tomar un chupito.
3. Quien paga el chupito tiene derecho a hacer el brindis.
4. Cambia de brindis al menos una vez al mes.
5. Invitar a alguien a una copa es cinco veces mejor que darle la mano.
6. Invitar a una desconocida a una copa sigue teniendo su punto. Pagarle todas las copas es una chorrada.



7. Nunca pidas más de un cigarrillo a la misma persona en una sola noche.

8. Si el camarero está borracho, contente las ganas de pedir un *vodka martini* muy seco, muy frío, con un chorrito de vermú, una pizca de jugo de aceituna, una aceituna y una corteza de limón. Confórmate con cerveza, chupitos simples y cócteles de dos ingredientes máximo.
9. Para llamar la atención del camarero, mírale a los ojos y sonríe.
10. No llares la atención del camarero si no quieres una copa.



11. Cosas que no se pueden decir después de tomar un chupito: *Huy, yo con esto me emborracho. Odio los chupitos. Ay, que me sube el regusto a la boca.*
12. Nunca jamás digas a un camarero que te ha puesto demasiado alcohol.
13. Si el camarero te pone una copa demasiado floja, la próxima pídelo doble. Seguro que lo pilla.
14. Si invitas a una mujer a una copa y la rechaza, no le caes bien.
15. Si invitas a una mujer a una copa y la acepta, no quiere decir que le caigas bien.
16. Si ella te invita a una copa a ti, le caes bien.
17. Si alguien te dice que te invita a una copa, no pidas lo más caro sólo porque sea gratis.
18. Ten siempre un sacacorchos en casa.
19. Si no tienes sacacorchos, empuja el corcho hacia dentro con un bolígrafo.
20. Si bebes una sola mariconada en público, te convertirás para siempre en el tío que bebe mariconadas.



21. Nuestros padres bebían mejor que nosotros.
22. Nunca hables con nadie en el baño a no ser que los dos estéis haciendo lo mismo: mear, hacer cola o lavarse las manos.
23. Las chicas pasan horas en el baño maquillándose y hablando por los codos. Los hombres, no.
24. A partir de la sexta copa, no te mires al espejo. Perderás aplomo.



25. Sólo puedes gritar «olé con olé y olé» si estás tomando un chupito con cuatro personas o más.
26. Si el local tiene *dj*, sólo puedes pedirle una canción por noche. Si al cabo de media hora no te la ha puesto, no vuelvas a intentarlo. Si la pone, tampoco vuelvas a intentarlo.
27. Aprende a hacer una rosa con una servilleta de papel. Es sorprendente el buen resultado que da.
28. Si no tienes dinero para propinas, no tienes dinero para beber en un bar. Vete a una tienda de licores.

29. Si debes a alguien veinte euros o menos, puedes pagárselo en cervezas.
30. Nunca critiques la calidad ni la marca de una copa que te haya salido gratis.



31. Si has compartido casa con alguien durante más de seis meses, puedes beberte su cerveza, incluso aunque la tenga escondida, siempre que le dejes una.
32. Puedes dar un tiento a la botella de tu compañero de casa siempre que ya esté abierta y cueste menos de 25 euros.
33. Lo único que sabe mejor que el alcohol gratis es el alcohol robado.
34. Si llevas cerveza barata a una fiesta, tienes que tomarte al menos dos latas antes de pasarte a la cerveza importada de la nevera.
35. Aprende a aceptar la resaca. Si esto fuera un camino de rosas, se apuntaría desde el primer tonto hasta el último.
36. Si te entra la depresión, saca la biblia del buen bebedor y repásate todos los cócteles que te quedan por probar.
37. Prueba una bebida nueva por semana.
38. Si eres el único cliente del bar, tienes la obligación de dar cháchara al camarero hasta que deje de hacerte caso. A partir de ahí, ya has cumplido. Y él también.
39. Nunca des propinas con monedas que ya hayas tocado. Si te devuelven 1,50 euros, puedes decir a la camarera que

se lo quede, pero, si ya te lo has embolsado, no puedes devolverlo. Para un camarero o camarera de un buen bar, la calderilla no tiene ningún valor.

40. Si alguna vez has dicho a un camarero: «El dinero está para fundirlo», entonces eres un cabronazo de lo más cutre.
41. Subidos a un escenario o detrás de una barra, todos somos un 50 por ciento más guapos.
42. Para distinguir a un auténtico bebedor, hay que fijarse en la distancia a la que tiene la copa de la boca.
43. Un bar es un colegio, no una guardería. Si tiras una cerveza, recógela. Si rompes un vaso, espera a que lo recoja algún camarero y, entonces, echa la culpa a otro.
44. Estar borracho es creerse el más interesante sin poder decirlo.
45. No pasa nada por beber a solas.



46. A partir de la tercera copa olvidarás el nombre de cualquier mujer nada más oírlo. El resto de la noche la llamarás «cielo» o «cariño».
47. Si quieres ser «ese tío con pluma», agarra con las dos manos una copa balón bien grande y hazla girar en círculo sin parar.
48. Un hombre no bebe con pajita. A no ser que quieras desprogramarte el cerebro o la cara.
49. Si tomas un chupito, acábatelo. Si no piensas bebértelo entero, no haber empezado.
50. No te pongas melancólico en una discoteca. No te pongas a bailar en un antro muy tirado.

51. En la máquina de discos, nunca pongas tres canciones seguidas del mismo artista.
52. No le digas a un desconocido las canciones que tiene que poner.
53. Tus canciones preferidas sonarán justo cuando estés saliendo del bar.
54. Nunca cuentes mentiras en un bar. Lo que sí puedes hacer es exagerar y estirar mucho las historias.
55. Si crees que te está patinando un poco la lengua, te está patinando mucho. Si crees que te está patinando mucho, estás soltando una verborrea incomprensible.



56. Gritar «¡Que alguien me invite a una copa!» es inútil.
57. Con cada copa aumentan un 5 por ciento las posibilidades de acabar metido en una pelea. Y un 3 por ciento las posibilidades de perderla.
58. Pelearte a puñetazos con una persona muy borracha estando sobrio es una experiencia tronchante.
59. Si estás sin un pavo y un amigo te está pagando las copas, tienes que reírle todas las gracias y hacer de celestino si quiere ligar.
60. Si estás sin un pavo y un amigo se quiere cachondear de ti, tienes derecho a robarle cualquier copa que se le des-piste.
61. Nunca apoyes la cabeza en la barra del bar o en alguna de las mesas. Es el equivalente a ponerla voluntariamente encima de una tabla de picar.

62. Si estás turnándote con un amigo para pagar las rondas de copas y te pregunta si ya quieres otra, siempre di que sí. Si pierdes comba, acabarás pagando más que él.
63. Si vas a tirar los tejos a alguna camarera, asegúrate de darle una buena propina antes y después, independientemente de que sea receptiva o no.
64. La gente con dinero casi nunca da buenas propinas.
65. Antes de morir, haz tú solo un Martini como está mandado.
66. Preguntar a un camarero qué cervezas de barril hay cuando las tienes delante de las narices equivale a decir «Soy imbécil».
67. Nunca preguntes a un camarero «¿Qué me recomiendas hoy?». El whisky no lo traen fresco en avión por la mañana.
68. Si hay que hacer cola para que te pongan una copa, hazte con la tuya y aléjate todo lo que puedas de la maldita barra.
69. Si se produce algún tipo de malentendido, la cerveza más llena es la tuya.
70. Los clientes de tu bar habitual son una prolongación de tu familia. Son tus padres, madres, hermanos y hermanas. La única diferencia es que con estas hermanas puedes acosarte. Y si estás borracho perdido, con las madres también.



71. Es aceptable, y hasta normal, desaparecer a la francesa durante una noche de mucha bebida. Te dará un cierto misterio y tus amigos no te lo tendrán en cuenta. Puede que ni se fijen.
72. Jamás discutas por la cuenta a última hora de la noche. Recuerda que tú estás cocido y ellos, serenos. Un 99,9 por ciento de las veces te equivocas tú y ellos tienen razón. Además, pase lo que pase, vas a parecer idiota.
73. Si llevas algo de beber a una fiesta, tienes que bebértelo o dejarlo allí.
74. Si tardas más de tres segundos en reaccionar cuando te mire el camarero, no te mereces una copa.



75. La cerveza te pone simpático, el champán te pone ton-torrón, el vino te pone dramático y el tequila te saca los bajos instintos.
76. Lo mejor que puede hacer un borracho es invitar a una ronda en un bar abarrotado.
77. Nunca empieces una conversación con un camarero diciendo «No quiero molestarte, pero»...
78. Si estás borracho en un bar, tu jefe no es más que otro pesado gorrón. A no ser que invite él.
79. Si te echan de un bar, deja pasar tres meses antes de volver. Si vuelves antes, da la impresión de que no hay ningún otro bar donde te aguanten.

80. Toda persona que lleve en las manos tres copas o más tiene derecho de paso.
81. Si vas a beber en el trabajo, bebe vodka. Es el único alcohol que no deja rastro de olor.
82. Beber antes del mediodía no es malo, sobre todo en el trabajo.



83. El reloj del bar va el doble de rápido desde la medianoche hasta la hora de cerrar.
84. Una petaca grabada con una dedicatoria personal es uno de los mejores regalos que se pueden hacer. Y asegúrate de meterle algo dentro.
85. En la escala de actos íntimos, tomar una copa con alguien está a medio camino entre darse la mano y darse un beso apasionado.
86. A partir de la quinta copa olvidarás todas y cada una de estas normas.

40 cosas que todo buen borracho debe saber hacer

Etapas del camino hacia la perdición

En última instancia, somos la suma de todas nuestras hazañas.

Cada cultura, por supuesto, tiene una idea distinta en cuanto a lo que se considera o no una hazaña. Los musulmanes, por ejemplo, se toman muy en serio la peregrinación a La Meca, mientras los franceses llevan años enorgulleciéndose de no tropezar con el rifle al huir de los alemanes.

Pero los que formamos esta subcultura de bebedores voraces con normas y prioridades propias tenemos un concepto de hazaña totalmente distinto, hasta el punto de considerar un objetivo válido algo que los miembros de la gran cultura central clasifican como inadecuado o incluso delictivo.

Es un triste signo de estos tiempos de tradicionalismo y corrección política que a una persona se la juzgue más por lo que se reprime de hacer que por lo que realmente hace. Lo importante no es haber escalado la montaña, sino la cantidad de rocas que uno *no* ha despeñado sobre el valle donde se han quedado los menos valientes.

Afortunadamente, los dipsómanos siempre han sabido ignorar la opinión popular y de ahí la lista que viene a continuación. Si consigues hacer estas cuarenta cosas antes de subir al mesón de las Puertas del Cielo de San Gabriel, habrás tenido una vida plenamente satisfactoria, aunque sólo lo sepan tus colegas del bar. Y cuando llegues a la gran barra libre

del cielo y el camarero te pregunte: «¿Qué vida llevabas?», podrás mirarlo directamente a los ojos y decir: «Gabi, amigo mío, me alegro de que vayamos a estar aquí para toda la eternidad, porque no sabes la de historias que te voy a contar».

1. Abre y cierra un bar

Localiza un sitio que abra antes del mediodía, elige un asiento cómodo e instálate. Resiste la tentación de informar al camarero sobre tu intrépido plan, porque te pondrá una ristra de chupitos para celebrarlo y así sólo conseguirás emborracharte antes de tiempo. Lo importante es dosificarse. Hay que disfrutar mirando a la gente entrar y salir, a los camareños aparecer, triunfar y desaparecer mientras tú te mantienes firme, como un prudente Matusalén. A partir de ese día, al menos entre las cuatro paredes de ese bar, tu nombre será toda una leyenda.



2. Haz un maratón

No me refiero a una borrachera de fin de semana. Estoy hablando de una buena cogorza de garrafón de las de no poder ir a trabajar por la mañana. Vale, es peligroso, pero levantarse de la cama por la mañana también tiene sus riesgos. La buena cogorza tiene hoy tanta solera como el sombrero de fieltro de toda la vida, cosa que aumenta su valor en el mundo de los alcohólicos. En cualquier caso, no será fácil. Tienes

que empezar a beber nada más despertarte y seguir hasta que caigas por tu propio peso. Y entonces, vuelta a empezar. En tiempos de tu abuelo tenías que pasarte dos semanas seguidas bebiendo antes de poder decir oficialmente que habías estado de juerga como Dios manda, pero eso era cuando una jarra de cerveza costaba cinco céntimos. Hoy en día cuatro días y cuatro noches seguidos te dan derecho a presumir todo lo que quieras.

3. Bébetelo un litro de alcohol serio, a solas y en una sola noche

Para algunas personas ésta será una noche cualquiera, pero el resto lo tendrá más complicado. Se trata de desconectar el teléfono, no abrir la puerta y sentarnos mano a mano con nuestro lado oscuro. Hazte con una buena provisión de hielo y compra refrescos para mezclar si es necesario. Abre la botella y, centímetro a centímetro, métetela en el cuerpo. Al ir acabando, descubrirás un rico paisaje interior donde creías tener un árido desierto. Explóralo.

4. Baila sin miedo al ridículo rodeado de gente marchosa

Olvida el respeto que tienes a la opinión ajena, plántate en el centro del local, donde llames bien la atención, y dale alegría al cuerpo. No necesitas compañero de baile. Casi ni música, si me apuras. Basta con que sepas hacer un bonito baileoteo al ritmo de tu propio tambor. Por supuesto, conviene estar borracho de verdad.

5. Pasa una noche en la comisaría rodeado de borrachos

Aunque dejarse cazar va contra los instintos más primarios del buen borracho, dada una cantidad razonable de tiempo y alcohol, acabará sucediendo. Procura estar a la altura de las circunstancias. Tienes que ir de tío duro de película. Y no te cortes a la hora de contárselo a tus amigos. Para un borracho auténtico, una noche en la comisaría es todo un triunfo.



6. Emborráchate sobre la tumba de tu ídolo

Espera a que cierren el cementerio por la noche, hazte con una botella de algo fuerte y salta la valla. Apoya la espalda en la lápida y cuenta a tu ídolo lo mucho que te ha inspirado y cómo te cambió la vida. Déjate llevar por la idea de que sólo está a dos metros de distancia, bajo un buen puñado de tierra. Será la mejor conversación a una sola banda que tengas en toda tu vida. Después, desmáyate tranquilamente. Deja que el encargado de mantenimiento te sirva de despertador.

7. Invita a una ronda a la concurrencia de un bar abarrotado

Como el que no quiere la cosa, ponte de pie en uno de los taburetes del bar y di a gritos: «¡Os invito a todos a una ronda! ¡Ésta la pago yo!». Asegúrate de tener un buen brindis preparado, porque, por una vez en la vida, van a estar atentos a lo que dices.

8. Lánzate a hacer un viaje improvisado por carretera

Sin venir a cuento, propón un viaje a Las Vegas, a Londres, a la tumba de Jack Kerouac o —cómo no se te había ocurrido antes— al Museo del Ganado Bicéfalo. No importa el destino: el placer está en el viaje en sí. No hay nada como una

explosión de libertad irresponsable para cambiar tu manera de ver el mundo. Será una aventura que no olvidarás nunca y de la que hablarás sin parar.



9. Consigue que te echen de un bar

En general, en el mundo hay dos tipos de borrachos. A unos siempre los echan de los bares y a los otros no los echan nunca. Si eres de estos últimos, te estás perdiendo una sensación única. Una persona con un mínimo de carácter, por poco que sea, tendrá enemigos y sitios donde no le reciban de brazos abiertos. A la hora de la verdad, no se nos define sólo por los amigos, sino también por los enemigos. Así que elige un tipo de bar que odies. Emborráchate de tequila a lo bestia y deja que tu cerebro de lagartija diga lo primero que se le pase por la cabeza. Será como soltar un chorro de gasolina, dejar caer una cerilla encendida y ver cómo arde el puente. Pocas frases son tan claras y contundentes como: «Aquí no me dejan entrar y, sinceramente, me lo tengo ganado».

10. Da una propina disparatada a un camarero

La próxima vez que un camarero o camarera sea especialmente amable y eficaz, dale una propina descomunal. Pero *descomunal*. Tienes que estar relativamente sobrio, porque, si no, les parecerá una de esas tonterías que hacen los borrachos. Di algo que suene bien como: «Eres de lo que no hay», suelta la

munición y —esto es importante— lárgate del bar sin decir ni una palabra más. Con este sencillo acto de insospechada generosidad lograrás que el camarero recupere su fe en la humanidad y darás un lavado de cara a tu imagen.

11. Acércate a un desconocido o desconocida atractiva que esté totalmente fuera de tu alcance e invítale a una copa

Siempre has querido hacerlo. Has visto envidiosamente cómo lo hacían tus amigos más baqueteados. Ahora te toca a ti. El miedo que tengas no es nada comparado con el riesgo que corre tu ego (recuerda que la persona está fuera de tu alcance), aunque la operación requiera un cierto valor. Para entendernos, es como meter la mano en una batidora. No se va a poner en marcha sola, pero...

12. Consigue que te dejen seguir bebiendo en un bar cerrado

No me refiero a que te dejen tomar una copita rápida en la parte de atrás mientras están limpiando. Me refiero a beber hasta que entre el sol por las rendijas de las persianas cerradas. Para ganarte este privilegio, tendrás que invertir mucho tiempo y muchas propinas, pero la cosa merece la pena.

13. Haz un Martini perfecto a tu mejor amigo

Y me refiero a *perfecto de verdad*. Compra el mejor alcohol que te puedas permitir, usa los elementos adecuados y tómate todo el tiempo necesario. ¿Verdad que algo hecho a mano por un niño siempre gusta más a sus padres que un regalo carísimo? Pues esto es lo mismo. Un detallito para agradecer a tu colega todas las veces que te ha sacado del atolladero. Y, cuando tu amigo se haya pimplado tu sublime creación, prepárate uno tú.

14. Compra, fábricate o roba una barra para instalártela en casa

Ya llevas mucho tiempo viviendo de arrendado. Hazte con un terruño propio. No hay nada como sentarse en un taburete

en tu propia barra con un cóctel bien cargado y pensar: «Este bar es mío. Aquí nadie puede negarse a ponerme copas ni echarme a patadas. Y el que decide cuándo ha llegado la hora de la última copa soy yo».

15. Consigue que tus compañeros de juerga te lleven a casa a rastras

Si estás con amigos de los que te puedas fiar, cógete una corza monumental, hasta el punto de que no puedas tenerte en pie y no digamos andar. Deja que se ponga uno a cada lado y te lleven como un fardo a tu casa. Canta como un irlandés. Jura amor y fidelidad eterna a tus dos muletas humanas. Éstas son las amistades que jamás se rompen.

16. Emborráchate con tu padre

Cogerte un buen pedal con el hombre que te trajo al mundo es una de las vivencias más profundamente místicas que vayas a experimentar en tu vida. Si no consigues que tu padre se apunte al bombardeo, busca a una persona mayor a la que respetes.

17. Métete en una buena pelea

Ya lo dijo Samuel Johnson: «Todo hombre se avergüenza de no haber sido soldado o marinero». Y los que llegan a la tumba sin haberse peleado alguna vez a puñetazos se van con la misma sensación. ¿Cuántas veces te marchas a casa pensando: «Mierda, tenía que haberle metido un buen mamporro a ese capullo»? La próxima vez, hazlo. Pega el primero, pega



fuerte y asegúrate de tener razón. Puede que no ganes, pero al menos has estado metido en el ajo.

18. Visita la fábrica de tu cerveza, vino o brebaje alcohólico preferido

Haz una peregrinación a las fuentes del Nilo, por así decirlo. Descubre el nacimiento del río que tan feliz te hace. Pasea entre las cubas y los barriles y asimila la idea de que ésta es la fuente de la que mana toda la diversión. Quizá implique un viaje a Dublín o a Kentucky, pero a partir de ese momento podrás mirar fijamente a tu vaso y decirle: «Chaval, yo conocí a tu madre».

19. Ve salir el sol estando borracho con tus compañeros de juerga y con una botella aún llena

Anda que no has pasado horas quejándote de que van a apagar las luces... Esta vez recibe la llegada de la luz con tus colegas.

20. Acude a una reunión de Alcohólicos Anónimos

Esto archívalo en el apartado de «Enfréntate a tus miedos». Jonás halló la luz en el vientre de un animal y a ti te pasará lo mismo. Puedes tomártelo como un sobrio repaso a tu red de seguridad (o trampolín, dependiendo del caso). O puedes verlo como un aleccionador descenso a los infiernos. En cualquier caso, no volverás a tener dudas sobre el tema.

21. Ve a una docena de bares en una sola noche

Haz lo de Marco Polo. En lugar de andar mordisqueando siempre la misma manzana, pega un bocado a una docena de frutas exóticas. Intenta dar caza a la puñetera diversión. Te advierto que es muy escurridiza. Siempre está en el bar siguiente.

22. Prueba al menos cien bebidas distintas

A menudo los borrachos nos quedamos atascados en la rutina, olvidando que existe todo un mundo dorado de cóc-

teles olvidados, cervezas de extraños colores, misteriosos licores y vinos de sitios que ni siquiera sabemos pronunciar. Explora el mundo desde el taburete del bar. Basta con ojear una guía de cócteles para darse cuenta de lo grande que es el mundo. Y cuando regreses a tu rutina de siempre, cosa que probablemente hagas, descubrirás lo maravilloso que es volver a casa después de pasar muchos meses en la carretera.

23. Cógete una buena castaña en la tierra de tus antepasados

Un acto sin importancia para un sobrio, un gran paso para un borracho. Regresa al terruño del que procede la sangre de tu sangre. Siéntate a tomar copas con las gentes a quienes tus recios antepasados dejaron atrás. Y, por el amor de Dios, no pidas «una clara».

24. Dale al frasco en la oficina

Nunca sabrás lo agradable que puede ser el curro diario hasta que te lleves a tu viejo amigo el alcohol para hacerte compañía. No hace falta que te emborraches como para pegarte con el jefe. Basta con soplar lo suficiente como para aflojarte un poco las cadenas.

25. Comparte un mágnam de champán del bueno con tu gran amor

Móntatelo como F. Scott Fitzgerald y Zelda antes de volverse locos. Ten en cuenta que será una de las escasas ocasiones en que puedas cocerte delante de tu otra mitad y que lo considere maravillosamente romántico.

26. Da veinte euros a un borracho sin techo

Hazle prometerte que se lo va a gastar en pimplar. Has hecho cosas mucho más difíciles. Ten en cuenta que para ti veinte euros es lo que cuesta una camisa maleja, pero para nuestro hermano sin techo es como una lluvia caída del cielo en mitad de una larga sequía.

27. Cógete una buena tajada y habla largo y tendido con tu jefe

Puede ser en una comida de empresa, en la fiesta de Navidad, o incluso, si estás empeñado en obedecer al pie de la letra el consejo número 24, en la oficina por las buenas. Es increíblemente catártico. Te quitarás de encima el peso de años de estrés y amargura y, por primera vez, cuando acabes de cantarle las cuarenta, verás a tu jefe como un ser humano. Es muy posible que te despidan, pero, bien mirado, si tienes tanta furia contenida como para montarle el pifostio a tu jefe, puede que te convenga ir buscando trabajo de todas formas.

28. Manda a un amigo una botella de algo caro

Tienes que hacerlo sin ningún motivo y sin decirle nada del tema. Acompáñala de una tarjeta que diga: «Hoy las copas las pago yo». No lo olvidará en su vida.

29. Pídete una tapa de huevas aliñadas

Llevas años oyendo a los más valientes pedirlo: huevas aliñadas. También llevas años viendo el aspecto de víscera descolorida que tiene. Siempre has querido saber a qué sabe y ya va siendo hora de salir de dudas.

30. Vete a pescar con un grupo de amigos

Asegúrate de llevar las suficientes cervezas y botellas de alcohol como para paralizar la nación de Liechtenstein entera. Bebe cerca de una gran masa de agua (no hace falta que entres en contacto con ella ni la veas, pero tienes que notarla cerca) y, al caer la noche, ayuda a preparar una enorme fogata. Nada une más que empinar el codo junto a una buena hoguera. Hazme caso. Los clubs de estriptis ocupan un segundo puesto, pero se quedan muy atrás.

31. Cómete el gusano

Está muy visto, pero no más que las estríperes de una despedida de soltero. Hay que hacerlo y punto. Cualquier cosa con

tal de no tener que mentir a tus nietos cuando chillen: «Abu, ¿te comiste el gusano?»».

32. Aprende al menos una canción para cantarla borracho

Como cada vez estamos más fraccionados y mezclados étnicamente, hemos perdido el arte de la balada del borracho. Por supuesto que todos nos sabemos de memoria el *Asturias, patria querida*, pero ¿qué tienen de malo *Quiero estar borracho otra vez*, *En el último trago* o, incluso, *Clavado en un bar*? Para aterrorizar a los empleados de un bar, no hay nada como una mesa de borrachos berreando una canción todos juntos. Así que, hala, a cantar y a disfrutar.

33. Roba algo de beber

¿Que es ilegal? Pues claro. ¿Que da un morbo que no veas? Por supuesto. Huelga decir que es muy importante que no te pillen. Organízalo bien. Nada sabe tan dulce como el alcohol robado.

34. Compra y bébete una botella de vino o licor disparatadamente cara

Nos pasamos la vida pensando en sacar partido hasta a la más mínima inversión. Y por puro despecho, nos decimos a nosotros mismos: «A la mierda. Lo importante es que tenga alcohol. ¿Qué pasa, que porque sea caro me va a emborrachar cinco veces más? Será en un mundo feliz, no en éste»... Pero, si damos el salto cualitativo, descubriremos que, si no merece la pena pagar por las cosas buenas de la vida, entonces los ricos son una panda de tarados. En cualquier caso, lo que sí merece la pena es salir de dudas.

35. Empieza esa autobiografía muy personal tan largamente esperada: *El alcohol y yo: una historia de amor*

No tienes por qué acabarla. Muy pocos lo hacen. Lo importante aquí es que el hecho de empezar una autobiografía sig-

nifica que crees haber vivido una vida lo suficientemente emocionante como para merecer ser escrita. Procura que ese día llegue cuanto antes.

36. Prueba la absenta

Asegúrate de beber lo suficiente para que te haga efecto como está mandado. Sigue la senda que se patearon Hemingway, Van Gogh, Degas, F. Scott Fitzgerald y una multitud de genios. Sólo tienes que recordar una cosa: estás mejor con las dos orejas.



37. Ve la película *El borracho* con cuatro de tus mejores amigos

Sin duda alguna, es la mejor película que se ha hecho nunca sobre el tema de la bebida. Asegúrate de tener un buen arsenal de alcohol, porque te van a entrar ganas de darle al frasco.

38. Trabaja de camarero durante al menos una semana

Nunca entenderás del todo la cultura del bebedor sin haber pasado un tiempo al otro lado de la madera, en el dedicado al suministro. A partir de entonces tu alma tendrá una capacidad de comprensión que cambiará para siempre tu forma de comportarte en un bar.





39. Hazte tu propia cerveza, vino o garrafón

Es parecido a sorber oro por una pajita, con la diferencia de que este oro se te sube. Hay pocas cosas mejores que emborracharte con un alcohol hecho por ti mismo con los ingredientes más inocentes. Basta con hacerlo una vez para que te quedes tranquilo sabiendo que, pase lo que pase, beberás.



«A papá le va a encantar nuestra cerveza hecha en casa, ¿verdad?». «¿A quién dices?». «Háztelo tú. Bébetelo tú».

40. Ve mamado a tu lugar de culto habitual

No vayas tan cocido como para que te tomen por la encarnación andante del tequila Diablo, sólo lo bastante para que los soporíferos sermones te hagan tanta gracia que tengas que morderte el labio para no soltar una carcajada. A menudo se dice que el alcohol puede hacerte sentir más cerca de Dios, así que piensa en lo cerquísima que te vas a sentir cuando te mames en su propia Casa.